



Juan 3:1-12
(Nuevo nacimiento-Parte 3)



Muertos y resucitados

Si miramos con los ojos de Dios, nosotros morimos hace 2000 años y resucitamos luego de tres días. Morimos juntamente con Jesús y resucitamos juntamente con él.

El fue nuestro sustituto en la cruz. El tomó nuestro lugar. Lo que él hizo y pasó fue en nuestro lugar. Fue como si lo hubiéramos pasado nosotros. Colosenses 3:3. Romanos 6:6,8.

A esto se le llama “la doctrina de la sustitución” e “imputación”.

Es imposible

Por lo que la pregunta es: Si ya no vive mi viejo hombre ¿como puede ser que siga viviendo?. ¿No está muerto según la Palabra?.

Por fe

La respuesta a esto está en una sola palabra: fe.

Es absolutamente cierto que ya fuimos crucificados juntamente con Cristo, que nuestro viejo hombre carnal murió y que ya no vivimos nosotros, sino Cristo en nosotros.

Pero una realidad que solo podemos vivir a través de la FE. Solo así.

Esto en la eternidad ya es una realidad. Y como Dios no habita en el tiempo, sino en la eternidad, en el tiempo de Dios ya es. Nosotros ya vivimos en esa nueva creación, ya estamos “sentados en lugares celestiales con Cristo Jesús” como dice Efesios 2:6 y ya disfrutamos de “toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Efesios 1:2). Pero podemos hacerlo por FE.

Pero la Palabra dice que “por fe andamos y no por vista” (2 Corintios 5:7).

Por eso Pablo escribió: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí, y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios” (Gálatas 2:20).

Romanos 8:24, por ejemplo, dice: “en esperanza fuimos salvos”. Y agrega: “la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?”.

Y en Efesios 1:14 nos habla de que el Espíritu Santo en nosotros es las “arras” o señal, seña, o anticipo “hasta la redención de la posesión adquirida”. La palabra “arras” viene del griego “arrabón” que significa “parte del dinero de compra o propiedad que se daba por adelantado como garantía”.

Y por eso también escribió en Romanos: “Nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos” (Romanos 8:23,24).

Y Juan escribió: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2).

Y 1 Corintios 13:12 dice que “ahora vemos por espejo, oscuramente; más entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido”.

¿Vives por fe o por vista?

Por lo que la pregunta es: ¿Vives por fe o por vista?.

Romanos 1:17 dice que “el justo por fe vivirá”.

Si vivimos por fe ya podemos disfrutar de las “arras” o anticipos del cielo. Ya podemos disfrutar de una vida espiritual, ya podemos vivir

como le agrada a Dios, y ya podemos estar en los lugares celestiales con Cristo.

¿Futuro o presente?

Si leemos 1 Pedro 1:3-5 lo entenderemos mejor. Aquí vemos que el Señor “nos hizo renacer para una esperanza viva”. ¿Cuál es esta “esperanza viva”? “La salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero”.

Esto significa que la salvación no es algo presente, sino algo futuro, “para ser manifestado en el tiempo postrero”.

Pero que a través de la fe podemos experimentar un adelanto de ella.

Lo que se espera

Para entender mejor esto debemos comprender el significado de dos palabras: fe y esperanza.

1- Esperanza viene del griego “elpis” e “incluye la expectación, la confianza y la espera paciente” (“Compendio del Diccionario Teológico” - Gerhard Kittel. Pag. 230). “Es la confianza de lo que Dios va a hacer” (“Compendio del Diccionario Teológico” - Gerhard Kittel. Pag. 230).

2- Sobre la palabra fe no existe mejor explicación que la que da el escritor de Hebreos: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1).

“Certeza”: “jupóstasis”. Es la misma palabra que utiliza Hebreos 1:3 para decir que Jesús es “la imagen misma de su ‘jupóstasis’ (sustancia)”. Jesús tiene la “jupóstasis” misma de Dios, porque es Dios. Es una persona diferente de la trinidad al Padre, pero tiene su misma sustancia, esencia, “jupóstasis”.

Henry Alford, el teólogo inglés del siglo 19, en su “Comentario de Hebreos” dice que “la mayoría de los antiguos entendían esta palabra como ‘sustancia’, la real y verdadera esencia” Y explica que “la

fe hace realidad las cosas que no se ven, a fin de que se traten como algo verdaderamente del presente”

“convicción”: seguridad, prueba convincente, “la comprobación de las cosas que no se ven” (La Biblia Ampliada). No comprobamos lo que Dios nos prometió a través de la ciencia o lo que los demás dicen, sino que comprobamos si es verdad o no a través de la fe.

La fe es la sustancia misma de lo que si fuera por la esperanza solo sería una confianza de lo futuro.

Por fe vivimos hoy lo que esperamos. No es esperar sino la esencia misma traída al presente.

“La fe trata con cosas que pertenecen al futuro y las hace parte de nuestro presente” (Juan Cevallos - “Comentario Bíblico Mundo Hispano”. Tomo 23. Pag. 124).

Ahora, tal vez tú preguntas: “¿a que te refieres con que ‘tenemos un anticipo de lo que vendrá?’”.

1 Corintios 15 nos habla de que en la resurrección seremos “transformados” en “cuerpos espirituales” (1 Corintios 15:46). Y 1 Juan 3:2 nos dice, como ya leímos, que “aún no se ha manifestado lo que hemos de ser, pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él”.

Nuestra naturaleza humana desaparecerá de nosotros y todos sus deseos, ambiciones y debilidades dejarán de perseguirnos. Pasaremos de una naturaleza corrupta a una incorruptible (1 Corintios 15:42,43).

Espirituales

Si leemos 1 Corintios 2:14,15 vemos como Pablo habla de dos tipos de seres: el hombre natural (2:14) y el espiritual (2:15).

Hombre natural: del griego “psujikós” habla del hombre no nacido de nuevo. El hombre como criatura en sus instintos naturales y carnales.

Espiritual: del griego “pneumatikós” es todo lo contrario al “hombre natural” y en este caso se refiere a la nueva creación que se produce en el cristiano.

Cuando hablábamos que en 1 Corintios 15:44 Pablo explica que en la resurrección seremos transformados de cuerpos animales a cuerpos espirituales simplemente está usando estas dos palabras: “psujikós” y “pneumatikós”. Y se podría traducir así: “se siembra cuerpo de hombre natural (“psujikós”), resucitará cuerpo espiritual” (“pneumatikós”).

1 Corintios 15:51-53

Nosotros ya tenemos el anticipo de la resurrección. Esa muerte del hombre “psujikós” y la transformación en hombre “pneumatikós”. Eso es lo que como cristianos vivimos ahora si “andamos por fe y no por vista”.

Ahora, ya, por fe, “gustamos” de “los poderes del siglo venidero” como dice Hebreos 6:5.

¿Cómo miras?

De manera que por “vista” natural somos tan “psujikós” (hombres naturales) como cualquier no cristiano.

Tenemos las mismas tentaciones, pensamientos, intenciones e inclinaciones que el más incrédulo del mundo. Gálatas 5:19-21

Pero si “por fe andamos” como dice 2 Corintios 5:7 el hombre “psujikós” (hombre natural) murió, fue sepultado con todas sus debilidades y ahora vivimos como hombres “pneumatikós” (espirituales). Tenemos una naturaleza santa que vive agradando a Dios. 1 Juan 3:9.

Así, de esta manera, es como podemos explicar el porque vemos dos naturalezas en el cristiano: la carne y el espíritu.